

# Reseña del proyecto *U'ulab*. Trastienda de memorias: un estudio fotográfico dentro del Mercado Lucas de Gálvez en Mérida, Yucatán

María del Carmen Castillo Cisneros\*

Hace unas cuantas décadas, Pim Schalkwijk, siguiendo el oficio de su padre, se convirtió en fotógrafo. Su recorrido por esta profesión ha saboreado, desde muchos ángulos, el placer de la captura de un ojo entrenado que detrás de la lente imagina tomas que después se materializan en papel. Persiguiendo su curiosidad en la relación existente entre las personas, los productos y los oficios mediante los cuales se ganan la vida, Pim montó en 2022, en el Mercado Lucas de Gálvez en Mérida, Yucatán, un estudio fotográfico al que nombró *U'ulab*, que en lengua local (maya peninsular) quiere decir visitante. El texto que a continuación se presenta habla de la trayectoria de Pim, de la sazón antropológica que como plata fotosensible va quedando impresa en sus imágenes, de su amor por los mercados y de cómo estos recordatorios del acontecer urbano son parte de su trabajo visual contemporáneo. En *U'ulab*, propios y extraños, marchantes y compradores, todos visitantes, son retratados al lado de los objetos que elaboran para vender, que intercambian, negocian u obtienen para satisfacer su sustento marcando con ello un hilo continuo de seres, haceres y enseres que escriben las memorias de un mercado municipal, cuyo origen se remonta a finales del siglo XIX.

\*

Siendo aún un niño, Pim se insertó en el mundo de la fotografía; no con cámara en mano, sino aprendiendo a barrer el estudio fotográfico de su padre, pero sin levantar el polvo. Bob Schalkwijk, fotógrafo holandés radicado en México hace más de 60 años se ha dedicado a este oficio siendo una gran influencia y maestro para Pim. Su trabajo, en gran medida documental y, por qué no, antropológico, como deja ver su archivo sobre la Sierra Tarahumara, es vasto, prolijo y cercano al mundo de los pueblos indígenas de México, en general, y al de los rarámuris en particular.

El caso es que, una vez que Pim dominó el arte de la escoba, Bob le dio su primera cámara con rollo. Así es como imagino que un niño inquieto y contemplativo fotografió por primera vez su entorno, a sus hermanos y los objetos de su mundo. Completadas las tomas, volvió al estudio para ver los resultados sin imaginar que, desde ese momento, se perfilaba para él la vocación de los magos que dominan la luz. Junto con Bob y Javier Tinoco, el encargado del cuarto oscuro, se inició en la interacción con los químicos, el revelado y el montaje. Cada día, después de la escuela, el curioso pupilo se trasladaba a ese país de las maravillas que era el estudio de su padre, para ayu-

\* Centro INAH Yucatán (carmen\_castillo@inah.gob.mx).

dar en lo que le pidieran, cumpliendo así lo que ordena la adquisición de cualquier oficio: aprender haciendo.

Posteriormente, Pim asistió a su padre dentro y fuera de aquel estudio ubicado en la Ciudad de México. Cargados de cámaras, rollos y luces, viajaron a la Tarahumara, a Chiapas y a otros distantes rincones del país fotografiando plantas y campos agrícolas para la revista *Claridades Agropecuarias*. Fue así que las matas de cacao, piñas, chilares y maizales, junto con paisajes y medios ambientes diversos y heterogéneos fueron depositándose en los ficheros de la memoria de Pim. A un lado de esos ficheros permanece también la consigna de apuntarlo todo sobre cada foto; nombre, lugar, número. Mientras tanto, intramuros en el estudio, el trabajo seguía siendo copioso; se tomaban fotos de comida, productos y portadas de revista.

A dicho espacio llegaban otros fotógrafos, amigos de Bob, buscando asistentes y Pim siempre se apuntaba. De este modo, retrató los Parques Naturales de Norteamérica junto con Jonathan Blair, fotógrafo estadounidense que trabajó para la *National Geographic Society* desde la década de 1970, y colaboró con otros periodistas fotografiando, por ejemplo, representaciones escénicas del día de muertos en Iguala, Guerrero, y otras tantas experiencias.

En la década de los ochenta, Bob Schalkwijk tuvo el encargo de hacer tomas de casi todos los murales mexicanos. Pim recuerda pasar noches enteras junto con sus hermanos, iluminando edificios como el de la Secretaría de Educación Pública, la Escuela Nacional Preparatoria o las paredes y techos del Mercado Abelardo L. Rodríguez. Aquel mercado al noreste del zócalo capitalino fue construido en 1934 como prototipo del mercado moderno, que cuenta con un espacio de 1 450 metros cuadrados cubiertos con murales pintados por alumnos de Diego Rivera. El equipo que llevaban para aquellas fotos apenas si cabía en una combi rebosante que a diario cargaban y descargaban para poder realizar su trabajo: “Como la gente del Mercado, a diario instalábamos y recogíamos todo...”, [Pim Schalkwijk, entrevista, Mérida, noviembre de 2022].

Como podemos ver, su quehacer fotográfico es uno muy particular, no es de escuela. Todo lo que aprendió y sigue aprendiendo, ha sido dentro de estudios fotográficos, en la práctica constante, mediante sus múltiples viajes y con lecturas de revistas especializadas como *Outdoor photography*, *Digital Photography* y otras tantas. Así también, de forma autodidacta se hizo al mundo digital mientras estudiaba administración hotelera, para después montar una empresa de aventura que combinaba viajes al mar en kayak, caminatas y un hacer fotográfico que después publicaba para *México Desconocido* y *El Reforma*. Ahí decidió que su camino era, sin duda, el de la fotografía, que haría viajes y reportajes por su cuenta, rentando el equipo necesario a su padre: “Mi padre será siempre mi principal maestro, pero con Jonathan Blair aprendí mucho también. Sentados en los portales de la ciudad de Oaxaca me enseñó a entender y ver el color” [Pim Schalkwijk, entrevista, Mérida, noviembre de 2022].

Luego vinieron las danzas. Al lado de Carlo Bonfiglioli, antropólogo especialista en sistemas dancísticos rituales en la Sierra Tarahumara y en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, Pim

realizó sus primeras fotografías de danzas; se trató de una serie de retratos de las danzas de la Conquista y del Tigre. Cuenta que el trabajo con Carlo fue magnífico pues, como antropólogo, tenía relación de *larga data* con la gente y eso daba un acceso maravilloso para fotografiar y luego poder entregar el material a los involucrados. El resultado de dicho trabajo se expuso en la Escuela Nacional de Danza Folklórica de México, pero en realidad, la dermis de Pim quedaba expuesta desde entonces a la vida cultural de México y las múltiples manifestaciones socioculturales llenas de vida y color que sus ojos querían capturar.

Ser fotógrafo es como tener una llave universal. Puedes documentar una magnífica danza, estar frente al presidente, retratar la casa de un empresario, presenciar los amaneceres más inverosímiles que regala la naturaleza o atestiguar un descubrimiento arqueológico que cambie el rumbo de la historia. El fotógrafo registra y al mismo tiempo se convierte en los ojos de muchas personas. El oficio te regala oportunidades únicas, momentos finitos y es por ello que hay que saber usar la llave, porque esa llave también puede ser invasiva y molesta [Pim Schalkwijk, entrevista, Mérida, noviembre de 2022].

### Un guiño a los mercados

Los mercados, sus habitantes y los productos que ahí circulan nos pueden contar mucho más que cualquier libro de historia. En México, los mercados son barrocos, complejos, coloridos, ruidosos; cargados de estímulos sensoriales que de cotidianos pasan casi desapercibidos. Por eso fascinan a los turistas, sus efluvios enamoran y son un vivo exponente de la cultura mexicana.

Evidentemente para los antropólogos, los mercados son grandes laboratorios de lo social y para abonar a la relevancia de ellos, basta decir que, Bronislaw Malinowski, el padre de la etnografía, que es la metodología que sustenta la disciplina antropológica, se dejó seducir por los ubicados en Oaxaca. Así, junto con su colega, el antropólogo mexicano Julio de la Fuente, realizaron, a principios de los años cuarenta, una temporada de campo que resultó en un informe sobre el funcionamiento de la economía de los mercados de los Valles Centrales en dicha entidad. Aquel texto quedó publicado mucho tiempo después bajo el título *La economía de un sistema de mercado en México* (Malinowski y De la Fuente, 2011).

Asimismo, continuando con la labor de Malinowski y De la Fuente, a principios de 1970, la *Southwestern Anthropological Association* patrocinó un simposio en Tucson, Arizona, donde distintos antropólogos se reunieron para hablar sobre la economía y sistema de mercados de la región de Oaxaca. Los trabajos resultantes, coordinados por Martin Diskin y Scott Cook, fueron publicados en 1976 por la Universidad de Texas con el título *Markets in Oaxaca*, obra que posteriormente se tradujo al español y fue publicada en 1989 por el Instituto Nacional Indigenista.

*Mercados de Oaxaca*  es uno de los estudios más completos que existen al respecto. Combina análisis etnográficos, teóricos y regionales, donde los diferentes autores describen el funcionamiento y la naturaleza de varios mercados de Oaxaca, la producción artesanal dada por comunidades y varios roles económicos especializados. Sin duda, una referencia imprescindible para cualquier estudioso de los mercados y muy útil para antropólogos en formación.

Algo de esta fascinación por los mercados vivía en la cabeza de Pim Schalkwijk desde aquellos tiempos en que asistía a su padre en fotografiar, por días enteros, los murales del Mercado Abelardo L. Rodríguez, que se hizo más evidente cuando, en 2019, Leandro Soto, artista visual cubano del grupo *Volumen Uno*, lo invitó a participar en una colaboración fotográfica del Mercado Municipal Lucas de Gálvez de la ciudad de Mérida, presentando los frutos en la Bienal de La Habana.

Pim conoció a Leandro en una fiesta a través de José Luis Rodríguez de Armas, apodado “el Chino”, artista, curador, docente y museógrafo del INAH, con quien Pim había hecho algunas fotografías para instalaciones. Resulta que aquella noche, Pim esperaba a otro cubano para darle un ejemplar de su proyecto *Quetzalcóatl fotográfico*, pero después de entablar largas conversaciones con Leandro, fue a éste a quién le dio el libro. Este artista, que residía por temporadas largas en la ciudad de Mérida, solía ir al Lucas de Gálvez a comprar pasta de guayaba perdiéndose invariablemente por sus pasillos. A modo de guiarse, comenzó a hacer mapas del mercado que fue incorporando en su quehacer como artista plástico. Pasados unos días, después de ver el trabajo fotográfico de Pim y siguiendo una corazonada, lo invitó a participar con la propuesta arriba mencionada.

Ante tal invitación, Pim decidió, mediante su fotografía, hablar de Yucatán a través de los productos que se vendían en el mercado. Los puestos de pepita molida hablarían, por ejemplo, del *sikilpak*, esa especie de pasta que se sirve como botana acompañada de totopos en todos los botaneros de la ciudad; los ganchos de hamaca, de las horas calurosas de este territorio en que uno solo atina a mecerse porque la temperatura no da tregua. Los huaraches, conocidos como alpargatas o chillonas, tararearían jaranas recordando vaquerías; las prensas de marquesitas, ofrecidas en cada ferretería, serían un guiño a ese matrimonio dulce que por las noches es antojito callejero que elogia al queso de bola tan socorrido en la entidad. Las urnas para colocar los huesitos de los muertos en los osarios, como se acostumbra en los panteones yucatecos, serían inmortalizadas y los recados de todos los colores para sazonar, disueltos en jugo de naranjas agrias; las carnes de una cocina local dejarían ver su brillo. No faltarían las latas de diferentes tamaños que avistan un *Hanal Pixan*<sup>1</sup> y los *pibes*<sup>2</sup> que ahí horneados, todo yucateco quiere devorar.

1. El *Hanal Pixan* o “comida de las ánimas” es como se conoce a la celebración del Día de Muertos en la Península de Yucatán.

2. Tamal en forma redonda o cuadrada que se prepara con masa de maíz y demás ingredientes locales para la celebración de Día de Muertos.

Los diferentes puestos que su lente iba encontrando en su paso por el mercado le fueron pareciendo entonces pequeños escenarios de teatro, escenografías que a diario se montaban y desmontaban, en cuyas tomas a veces aparecía un actor y otras tantas no. Esta relación con el teatro indudablemente tenía una fuerte conexión con su madre, Nina Lincoln, directora de teatro y especialista en la obra de Shakespeare. Pim había crecido no sólo imbuido por la fotografía, sino por la maravillosa actividad materna de crear escenarios, diseñar escenografías y dirigir puestas en escena. Dos oficios que se entrelazaban dándose la mano; y así, las puestas de su memoria y los puestos del mercado se intersectaron.

Con las fotos de puestos y artículos específicos que fue realizando, Pim daría voz al paisaje yucateco, a un territorio con singulares usos y costumbres que son producto de la fusión de culturas. Se hablaría, mediante imágenes, de una ubicación geográfica específica, con una fauna, flora y clima muy distantes a los de la capital del país sobre los que se había consolidado una muy particular historia. Impresas en telas, Pim formó un laberinto de imágenes que aparecían a una misma altura, grabó un paisaje sonoro del mercado e imprimió en gran formato la fotografía que tituló “El campesino”, aludiendo al nombre del puesto que ahí se mostraba. Además, hizo un *time lapse* sobre el acontecer de un puesto. Todo esto, más los *melomaps* de *foamy* hechos por Leandro y un conjunto de siete hipiles<sup>3</sup> que contenían fotos y mapas impresos de ambos artistas, creados por Kika Rodríguez, diseñadora de moda radicada también en Mérida, conformaron, tanto en La Habana como en Cienfuegos, la exposición titulada *Sacbé, camino de intercambio*. El día de las respectivas inauguraciones, tanto custodios de la Casa de México en La Habana como un grupo de teatro de Cienfuegos, desfilaron portando los hipiles que después quedaron expuestos.

Pasado el tiempo, una versión de dicha exposición se presentó en Mérida en la Fundación de Artistas. Allí, por cuestiones de espacio no se instaló el laberinto, pero se imprimieron las mismas fotos en formato más pequeño, acompañadas de los mapas de Leandro, la fotografía “El campesino” y, por supuesto, se exhibieron los hipiles. Para el día de la inauguración, Kika Rodríguez consiguió a siete bailarinas que modelaron y caminaron por los arcos del recinto, haciendo improvisaciones con un paisaje sonoro del mercado que duró 26 minutos.

En 2020, a raíz de ese acercamiento que Pim había tenido con el Mercado Lucas de Gálvez, surgió la idea de hacer un taller de fotografía con la gente del mercado a manera de agradecimiento y retribución. La idea era ofrecer clases de fotografía y que fueran ellos, los comerciantes, los propios promotores de su mercado y del patrimonio cultural vivo que representa. Sin embargo, con la crisis sanitaria del Covid, las cosas cambiaron y el taller viró a formato virtual abriéndose a todo el público. Dicho taller, denominado *Ich, memorias del mercado*, siguió con la misma línea de trabajar los mercados y así se instó a los estudiantes a fotografiar los insumos que ahí se venden.

3. En Yucatán la palabra que se emplea para referirse a la vestimenta femenina tradicional es hipil, a diferencia del resto de México donde se conoce como huipil. El hipil es, por lo general, de tela blanca y lleva bordados policromos (generalmente flores) de punto de cruz o a máquina en pecho y borde inferior.

Además de fotografiar el Lucas de Gálvez, los alumnos trabajaron con otros mercados, como el de Izamal, con el objetivo de contar la historia de un producto a través de cinco imágenes. Así se hablaría de las alpargatas, el chile habanero, la pitahaya, una marisquería, etcétera.

En 2022, bajo el mismo nombre, *Ich, memorias del mercado*, se presentó una exposición en Museo de la ciudad de Mérida, donde se exhibieron, a manera de dar contexto, aquel laberinto de telas con fotos impresas del mercado acompañado del paisaje sonoro, más las historias fotográficas de nueve alumnos del taller unidas a una *bomba* (rima de corta extensión declamada por los bailarines de las jaranas yucatecas) alusiva a las imágenes mostradas, a modo de reparar en el patrimonio cultural yucateco. Unos meses después, la exposición se amplió a otras salas donde se añadieron más telas del laberinto y como pieza del mes se exhibió la fotografía de gran formato “El campesino”, la cual ilustra la portada del presente número de *Diario de Campo*.

Fue con esos proyectos con los que Pim inició formalmente su trabajo en el Mercado Lucas de Gálvez, aunque eso no quita que, años antes, lo hubiera fotografiado en varias ocasiones. Sin embargo, después de ese cometido enfocado en los productos y lo que contaban de la cotidianidad yucateca, Pim se dio cuenta de que algo había quedado en segundo término: las personas. Y aunque ya había tenido la inquietud de hacer un proyecto que hablara de ellas, todavía no lograba cuajar la idea.

Fue entonces cuando dos referentes se volvieron fundamentales para echar a andar un proyecto enfocado en los protagonistas del día a día del Mercado Lucas de Gálvez en Mérida. Por un lado, un fragmento del libro *Confieso que he vivido: memorias*, publicado en 1974, donde Pablo Neruda, al relatar su paso por México como mandato del gobierno chileno, asegura que “México está en los mercados”, frase que a Pim se le había quedado grabada y que pertenece en extenso al siguiente párrafo:

México, con su nopal y su serpiente; México florido y espinudo, seco y huracanado, violento de dibujo y de color, violento de erupción y creación, me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva. Lo recorrí por años enteros de mercado a mercado. Porque México está en los mercados. No está en las guturales canciones de las películas, ni en la falsa charrería de bigote y pistola. México es una tierra de pañolones color carmín y turquesa fosforescente. México es una tierra de vasijas y cántaros y de frutas partidas bajo un enjambre de insectos. México es un campo infinito de magueyes de tinte azul acero y corona de espinas amarillas. Todo esto lo dan los mercados más hermosos del mundo. La fruta y la lana, el barro y los telares, muestran el poderío asombroso de los dedos mexicanos fecundos y eternos (Neruda, 1974: 68).

Por su parte, del lado de la imagen, Pim rememoraba al fotógrafo Irving Penn y su proyecto *The Small Trades* que había conocido por diferentes lecturas en libros y revistas de fotografía. A decir de Pim, dicho proyecto, publicado posteriormente en un libro, mostraba a personas re-

tratadas fuera del contexto del mercado, con un fondo neutro y avejentado, pero acompañados de los productos que producían y vendían. Para ello, Irving Penn había rentado unas bodegas (donde se guardaban pacas de paja) que tenían la peculiaridad de contar con una luz natural que venía del norte dando un toque especial a las imágenes.

Indagando sobre dicho proyecto que inspirara a Pim, encontré que fue en 1950 cuando la revista *Vogue* encargó a Penn que fotografiara a varios modelos en París (él hacía fotografía de moda). En esas estaba cuando en sus ratos libres, es decir, en los tiempos muertos, se le ocurrió la idea de retratar comerciantes vestidos con su ropa de trabajo y portando las herramientas de sus respectivos oficios. Fue así que comenzó su obra monumental *The Small Trades*, creada entre 1950 y 1951 en París, Londres y Nueva York, usando las mismas técnicas y escenario en que se retrataba a los íconos de la moda, pero para inmortalizar “pequeños oficios”. Penn retrató entonces a los protagonistas de los distintos quehaceres de aquella época dejando un registro estético, plástico y humano que elogia variadas ocupaciones que constituyen, como la de él mismo y la de Pim, un oficio. Sin duda, un trabajo pionero de registro visual y por supuesto de corte antropológico a destacar.<sup>4</sup>

### **Nace U'ulab: residencia fotográfica en el Mercado Lucas de Gálvez**

Inspirado en el pensar de Neruda y en la fotografía de estudio de Irving Penn, Pim Schalkwijk, ayudado por algunos aliados, se las ingenió para conseguir, a mediados de 2022, un local dentro del Mercado Lucas de Gálvez que alquila y acondiciona como estudio fotográfico. El camino no fue fácil; tuvo que pasar por un proceso de liberación del local y además hacer algunas reformas al interior, entre las que se incluyó la construcción de un ciclorama de *durock* y tablaroca, que a diferencia del de tela usado por Irving Penn, resistiría, en estos tiempos, la presencia de diabliños, hielo y diferentes tipos de material rígido que los locatarios llevarían al estudio. Como es de imaginarse, uno de los personajes más entusiastas para esta faena fue el mismísimo Bob, quien participó en el diseño de dicho ciclorama.

La idea principal de Pim era que, a través de los retratos de sus locatarios, se promoviera el Mercado Lucas de Gálvez como un lugar vivo dentro de la escena comercial de la ciudad, invitando también a que, además de los vendedores, los compradores se retrataran con los insumos adquiridos. En suma, crear un registro visual del mercado como patrimonio cultural, a través de los seres, quehaceres y enseres que circulan a diario, ofreciendo un retrato de estudio donde se dignificara a los protagonistas, sus oficios y, por tanto, la memoria sociocultural detrás de éstos.

4. Véase: “Small Trades” de Irving Penn por José M. Ramírez en el canal de YouTube <<https://www.youtube.com/watch?v=ZvBBoAw9UAg>>.



En este aspecto, el proyecto de Pim coincide con lo que Angela Giglia explicita en *Comercio, consumo y cultura en los mercados públicos de la Ciudad de México*, afirmando que los mercados públicos son lugares de elaboración y recreación de cultura urbana donde cotidianamente se reproducen prácticas, en las que los locatarios y los clientes son los protagonistas centrales. En este sentido, como la autora sugiere, los que trabajan en los mercados son, por tanto, testigos calificados para contar la historia no únicamente de su mercado, sino la de su barrio y de la ciudad de la que forman parte (Giglia, 2018: 119).

El Mercado Lucas de Gálvez se encuentra ubicado en las calles 65 y 69 con 56 en el centro de la ciudad de Mérida, al sur de la Plaza Mayor. El edificio actual de estilo funcionalista fue obra de Francisco Vega y Loyo e inaugurado por el presidente Miguel Alemán Valdés el 2 de junio de 1950. Sin embargo, sus orígenes, como cobertizo “provisional” con techumbres de lámina y solamente tres galerías, portales de madera y barandal, se remonta a 1887 y fue diseñado por David Casares. De 1950 a la fecha, el edificio ha sufrido diversas adaptaciones, ampliaciones y modificaciones que han alterado el diseño original de un edificio que actualmente alberga a alrededor de 2 000 locatarios (Ceballos, 2020; Espadas, 2010). Como menciona Giglia, “la creación de los mercados acompaña la historia de la ciudad desde su fundación y sigue el crecimiento de la ciudad a lo largo de las sucesivas oleadas de urbanización de nuevos territorios” (Giglia, 2018: 17).

En este tenor, las huellas de un pasado son visibles y operan en la actualidad. Como espacio ambiguo, rodeado de una tremenda exhibición de mercancías entre las que figuran insumos locales para elaborar la comida yucateca, bebidas, música, semillas, trastos, chiles, artesanías, hierbas y demás condimentos, el Mercado Lucas de Gálvez se abre como un complejo entramado de relaciones sociales entre locatarios, comerciantes, clientes, parroquianos, turistas y visitantes que transitan viendo, oyendo, oliendo, gustando y tocando las ofertas diarias que este recinto vivo y dinámico ofrece. Es por ello por lo que un mercado así que, valga la pena decir, es el más antiguo de la ciudad de Mérida, representa un importante patrimonio como depositario de una memoria colectiva que se reproduce marcando una continuidad con su pasado, pero que al mismo tiempo se recrea imaginando los futuros de una urbe en crecimiento.

Por ello, “la memoria de los locatarios es también una memoria de la modernización de la ciudad y más recientemente de su tránsito hacia la ciudad global” (Giglia, 2018: 125), pues el mercado es por excelencia un lugar de interacción social en el que conviven lo moderno y lo tradicional; la costumbre y el sistema capitalista; distintos mecanismos de intercambio y reciprocidad que estructuran una sociedad y permiten vivir en ella.

Una tarea fotográfica, acompañada de la observación etnográfica, es lo que Pim tuvo en mente al crear *U'ulab*, un estudio fotográfico ubicado al interior del mercado que permitiera ser esa llave para comprender las múltiples relaciones que los comerciantes, como protagonistas de los mercados, establecen con los objetos que venden, con su espacio de trabajo, su cuerpo y los distintos clientes que tienen. Pero, esta vez no se trataba de una apuesta en clave “fotógrafo





**Imagen 1.** Emilia Chan Dzul con tauch (zapote negro). Estudio fotográfico *U'ulab* en el Mercado Lucas de Gálvez, Mérida, Yucatán. Fotografía © Pim Schalkwijk, 2022.

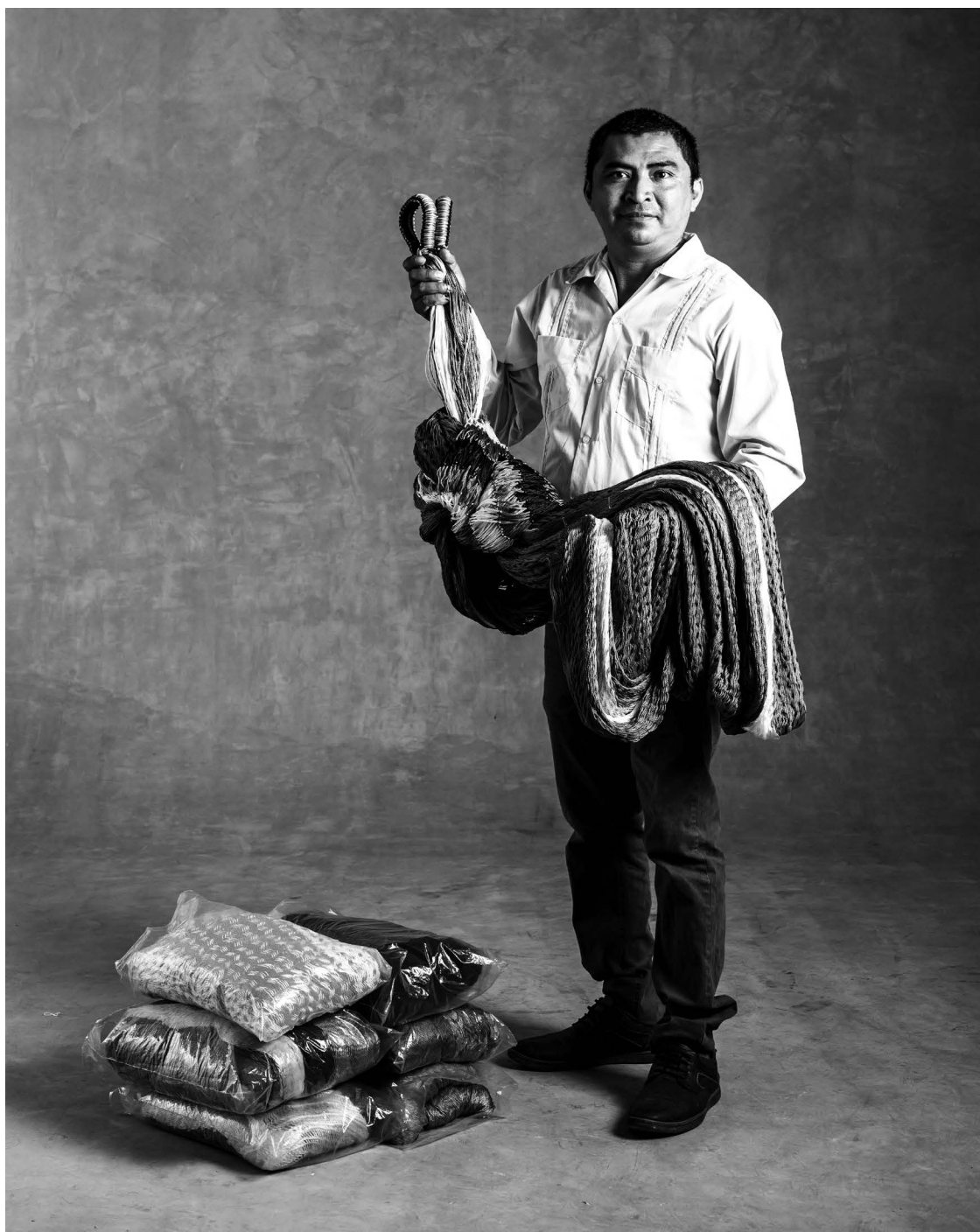
moviéndose de puesto en puesto para hacer retratos”, el giro consistía en la presencia de un fotógrafo instalado en un local dentro del mismo recinto, esperando que los comerciantes y compradores llegaran como visitantes (*u’ulab*) a hacerse una fotografía. Evidentemente para ello, Pim se daría a la tarea de ir pregonando por el mercado sus servicios (siempre gratuitos) para animar a los locatarios a hacerse dichos retratos. A cambio, Pim daría una foto impresa y enmarcada a cada uno de los participantes comerciantes, y a los marchantes y turistas se les invitaría a comprar productos del mercado, incentivando con ello el comercio y posteriormente se les haría una fotografía con los productos allí encontrados.

Como resultado de una primera tanda (*work in progress*) del trabajo en *U’ulab*: residencia fotográfica en el Mercado Lucas de Gálvez, Pim participó en la Noche Blanca de la ciudad de Mérida, llevada a cabo el 22 de octubre de 2022, con la exposición titulada *Báalam: guardianes del patrimonio* que se montó en la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY), en lo que era la Antigua Estación de Ferrocarriles. Ahí se exhibió una colección de 11 imágenes de gran formato impresas sobre papel bond y pegadas como cartelería callejera a lo largo de la antigua vía del tren.

Mientras tanto, el trabajo continuó en el estudio fotográfico dentro del mercado y al cabo de 5 meses de residencia, se retrataron alrededor de 200 locatarios en compañía de sus productos y a unas 60 personas más entre marchantes y amigos con su compra. La dinámica era la siguiente: Pim abría su local de lunes a sábado de 10 a 16 horas en el que Pablo Gámez, un comunicólogo a quien Pim conoció en una agencia de publicidad hace 17 años, lo asistía. Si no había visitantes, Pim salía a pregonar su trabajo invitando a las personas a que acudieran a retratarse. En el camino, siempre unas aguas frescas o cualquier antojo se le pegaban, convirtiéndolo en ferviente asiduo a ciertos puestos para los que comenzó a ser cotidiana su presencia.

Cuando una persona llegaba al estudio a retratarse, normalmente ya iba preparada con objetos relacionados con su oficio. Así, llegaron hamaqueros con sus hamacas, parte de su telar o agujas y madejas de hilos para retratarse. Un señor con un bloque de hielo y las tenazas para manipularlo o una manicurista con un pequeño exhibidor que contenía una extensa variedad de barnices de todos los colores. Saludaban a Pim y entonces comenzaba la acción. Normalmente asistían bien acicalados para la foto, evidentemente uno quiere dar su mejor cara y “salir bien”. Para ello, muchos cambiaban sus ropas desde antes, a manera de ser inmortalizados en su mejor versión; al llegar, colocaban los objetos que los acompañaban y entre Pim y Pablo acordaban la mejor manera de posicionarlos, al tiempo que afinaban luces y ventiladores para comenzar las tomas. En ocasiones, Pim daba direcciones, pues al final, no hay que olvidar que se trata de fotografías de estudio y así los visitantes experimentaron la forma en que se lleva a cabo dicho oficio.

Una vez hechas las tomas que Pim iba revisando cámara en mano, se decidía en conjunto cuál era la elegida para imprimirse. Luego, sacaba otra foto al visitante con su celular y hacía unas cuantas preguntas para saber más de la persona retratada; nombre, oficio, antigüedad en el



**Imagen 2.** Samuel Mesh Malaver, hamaquero de Tixkokob. Estudio fotográfico *U'ulab* en el Mercado Lucas de Gálvez, Mérida, Yucatán. **Fotografía** © Pim Schalkwijk, 2022.

mercado y, además de preguntarles su consentimiento para publicar o exhibir sus retratos, los instaba a contar alguna anécdota o leyenda sobre el Lucas de Gálvez.

Las imágenes resultantes fueron impresas en un papel *Ilford* cortado en un formato especial para el proyecto de 8 x 10 que vino exprofeso de Alemania y que fue donado por Xavier Niebla, un apasionado de la fotografía que también prestó la impresora. Estampadas en dicho papel y enmarcadas, es como Pim entregó, a cada locatario que asistió al encuentro de *U'ulab*, el producto de un trabajo conjunto que deja ver el resultado de un tejido artístico-social nacido y construido en las entrañas de un mercado municipal.

Así, como Xavier, hay una lista de aliados al proyecto, entre ellos Alejandro Sánchez alias Sanccini, quien diseñó el rótulo del local; La Vaca Independiente; Baktún Pueblo Maya; Fundación TAE, Museo Palacio Cantón INAH y demás familiares y amigos que apoyaron y acompañaron todo el proceso.

Si bien Pim es quien ejecutaba, su carisma y la calidad de su trabajo lo hacen acreedor a una red maravillosa de personas siempre atentas a su quehacer fotográfico. A más de una década de residir en Mérida, Pim se ha convertido en un testigo ocular de las transformaciones de esta ciudad y su trabajo en el mercado es parte de ello. Su intuición lo ha llevado, sin ser consciente de ello, a ejercer una labor de corte etnográfico, como si se tratara de un antropólogo entrenado en la observación participante y la paciente espera a que, poco a poco, se acerca a realidades sociales complejas a través de su cámara.

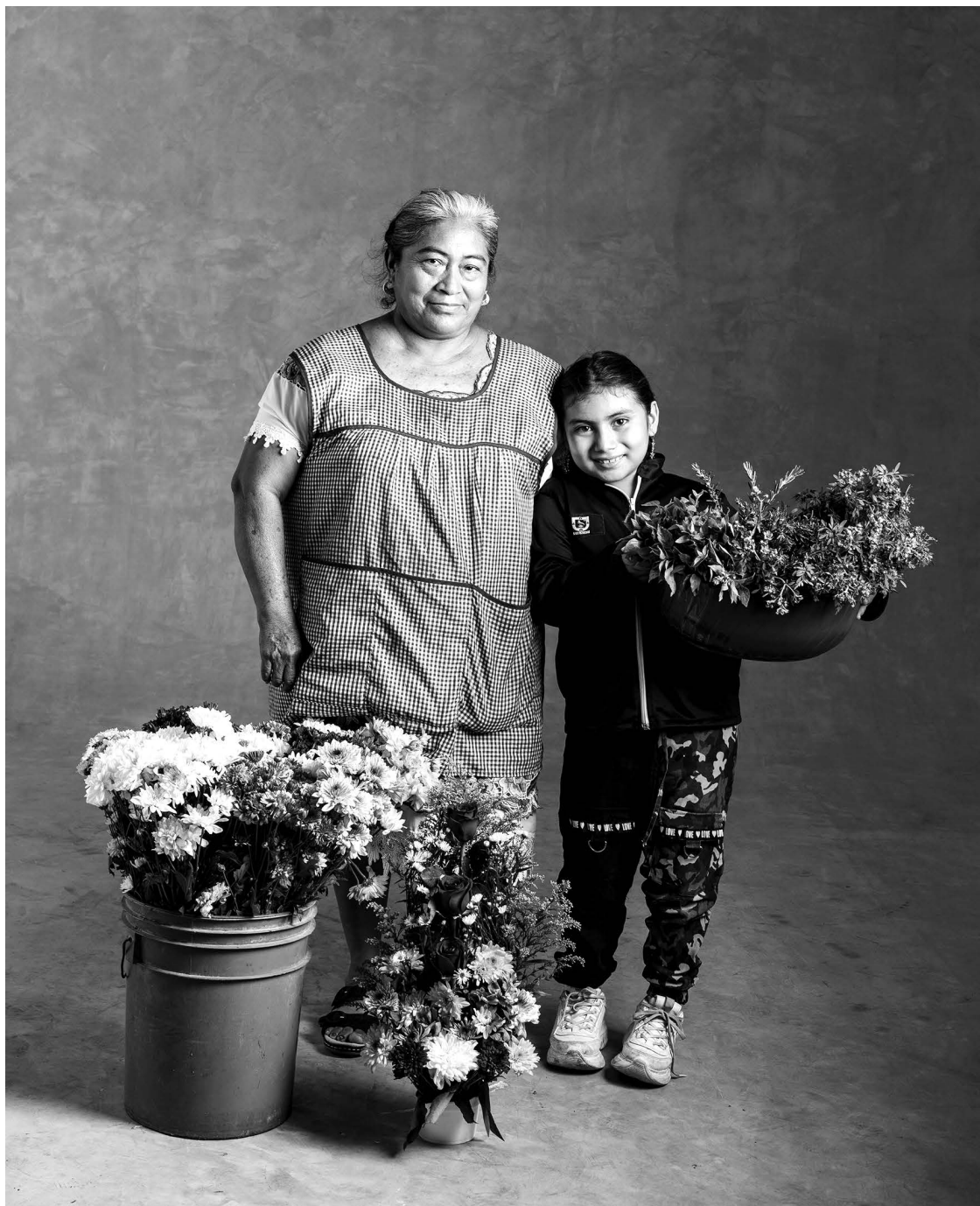
### **Nota final: los cuerpos y su memoria**

Las primeras fotografías de *U'ulab* exhibidas en la antigua estación de tren continúan pegadas a sus muros. Con el paso de los meses, el agua y la humedad han contribuido a que adquieran una pátina un tanto verdosa; pareciera como si los cuerpos de los individuos fotografiados se mimetizaran con esas tapias atemporales haciendo pensar que siempre estuvieron ahí. Y sí, tal vez ahí han estado siempre, atestiguando el acontecer de una ciudad en movimiento.

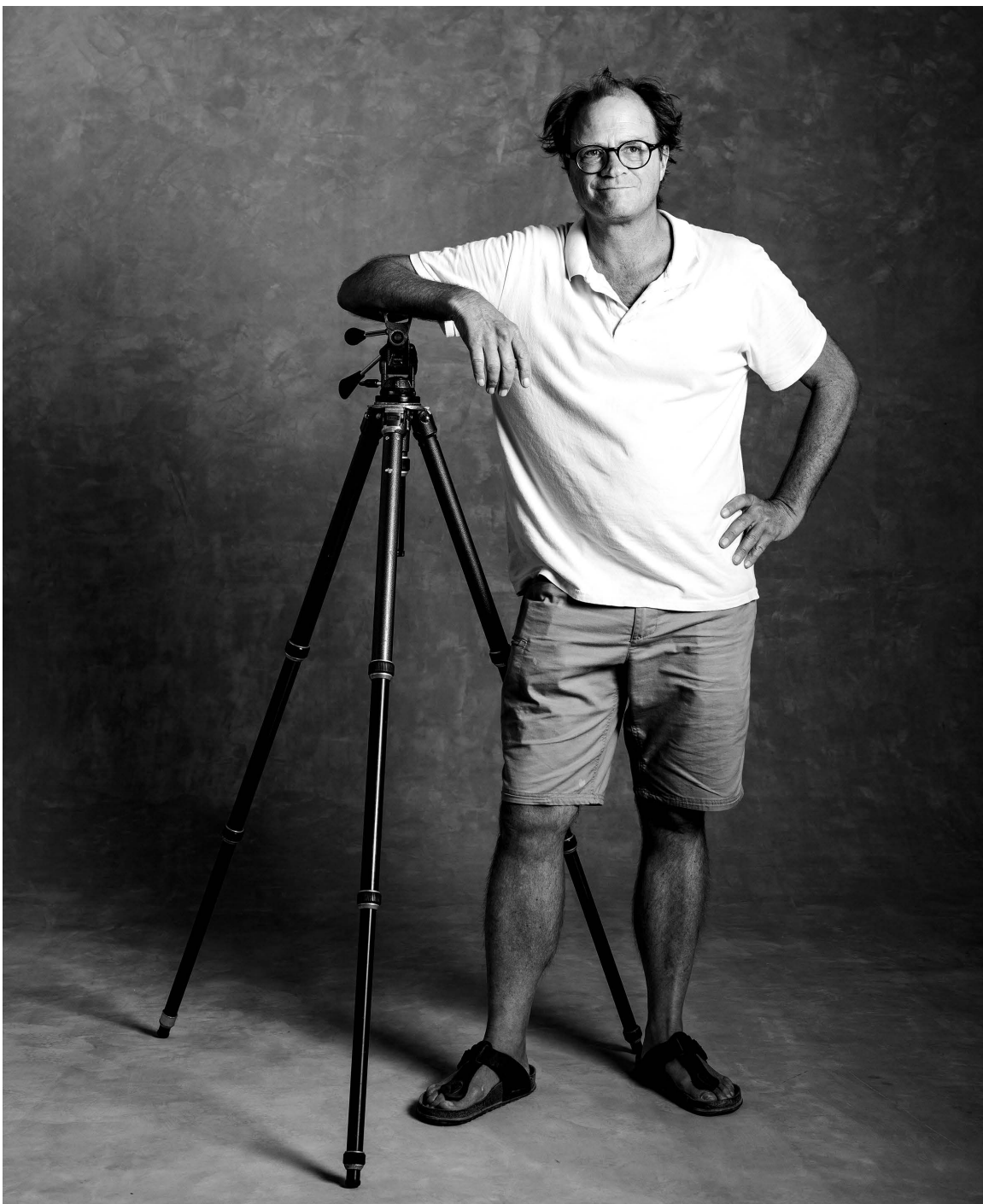
Su paso por el mercado, además de un valioso archivo fotográfico de primera calidad que se expondrá en extenso en el verano de 2023 en el Museo Palacio de Cantón, dará cuenta de la riqueza cultural dinámica del Lucas de Gálvez que, sin duda, también ha quedado impreso en el cuerpo de Pim Schalkwijk y en el de todos los que pasaron por el estudio fotográfico.

David Le Breton, antropólogo francés especializado en la antropología del cuerpo, afirma que pensar el cuerpo es pensar el mundo y, por ello, el cuerpo es un tema que siempre se presta para el análisis antropológico.





**Imagen 3.** Emilia Baas Alonzo y Jade Benzai Herrera Chan de Kanasín. Estudio fotográfico *U'ulab* en el Mercado Lucas de Gálvez, Mérida, Yucatán. **Fotografía** © Pim Schalkwijk, 2022.



**Imagen 4.** Pim Schalkwijk. Estudio fotográfico *U'ulab* en el Mercado Lucas de Gálvez, Mérida, Yucatán. **Fotografía** © Pim Schalkwijk y Hugo Michel, 2022.

Las imágenes que hablan sobre su espesor oculto, los valores que lo distinguen, nos hablan también de la persona y de las variaciones que su definición y sus modos de existencia tienen, en diferentes estructuras sociales [...] el cuerpo es un elemento de gran alcance para un análisis que pretenda una mejor aprehensión del presente (Le Breton, 2002: 7).

Como sabemos, los mercados son, por excelencia, espacios donde una diversidad de cuerpos interactúa, se mueve y, sobre todo, siente al relacionarse con otros cuerpos que encuentra a su paso. En este sentido, todo lo relatado aquí, que partió también de una interacción etnográfica al interior del mercado y del estudio fotográfico ahí montado, deja ver que, mediante un proyecto de residencia temporal, la experiencia social acumulada en los protagonistas del Lucas de Gálvez quedó documentada dotando de sentido a un sitio depositario de memorias colectivas que lo hacen vivir día a día. Son dichas memorias, las que Pim, detrás de la lente y desde la trastienda, ha buscado enaltecer y devolver a cada *u'ulab* (visitante) antes de que sean barridas como el polvo.

## Bibliografía

- Ceballos Castillo, Sergio (2020). "Historia del Mercado Lucas de Gálvez". *Mérida en la Historia*. Recuperado de: < <https://meridaenlahistoria.com.mx/2020/05/historia-del-mercado-lucas-de-galvez/> >.
- Diskin, Martin y Cook, Scott (1989). *Mercados de Oaxaca*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Espadas Medina, Aercel (2010). *El modernista Bazar-Mercado de Mérida: de la modernización yucatanense-porfirista, 1880*. Mérida: UADY/INAH.
- Giglia, Angela (2018). *Comercio, consumo y cultura en los mercados públicos de la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Malinowski, Bronislaw y De la Fuente, Julio (2011). *La economía de un sistema de mercados en México. Un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Neruda, Pablo (1974). *Confeso que he vivido: memorias*. México: Seix Barral.